

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII. número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: Saturnino Rodríguez Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—<i>Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</i></p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO Anuncios a precios convencionales. Número suelto: 25 céntimos.</p>
--	--	---

SUMARIO.—*Los problemas del Magisterio español*, por Alfonso Ruiz Recuenco.—*Hagamos Patria*, por Ernesto Pérez Delgado.—*En Alameda de la Sagra*, por «El curioso parlante».—*Epistolario familiar*, por Fray Román de la Triste Orden.—*Notas de la Sección*.—*Comentarios y Noticias*.—*Anuncios*.

Los problemas del Magisterio español.

II

Sale un Maestro de las Normales y, en reñidas oposiciones, en las que se le exige ser una enciclopedia del saber humano, gana una Escuela. Y hoy que de todas las profesiones se hace un *modus vivendi*, quieren que el Maestro sea el único ser social que se sacrifique por la profesión.

Señores, no seamos idealistas y pongámonos dentro del plano de la realidad presente. ¿Qué vocación podremos exigir a un Maestro, que con cuatro años de carrera y exigencias de que sea un sabio, se le encierra en una zahurda sin luz ni ventilación, se le supedita algún tanto al cacique y se le retribuye con 148 pesetas al mes? Algo más gana actualmente un bracero, que trabaja saturando sus pulmones de vivificante aire puro y se considera mal retribuido.

Por mi parte puedo demostrar, que con buen número en el escalafón, miro con envidia las celdas de los reclusos de esta cárcel, en donde está enclavada la Escuela; porque ésta, está situada en el sitio peor del edificio, mal orientada, mal ventilada y con una temperatura de algunos grados bajo cero en varios días del pasado invierno.

Pues bien, si estas son las canonjías de los veteranos, pensemos lo que son aquellas otras escuelas, que forzosamente fuimos obligados a aceptar al terminar las oposiciones y unamos a ello el ambiente abiertamente hostil que encontramos en los lugares.

La moderna Pedagogía e inspección, tienden a desterrar los antiguos procedimientos, y los lugares

declaran guerra a muerte a los modernos. El Maestro implantador es el que se lleva todos los golpes y disgustos como mediario de las dos tendencias.

Conoce los procedimientos de Pestalozzi, Montessori, Freebel y mil más; pero los padres no se resignan a que la clase sea un juego, aun cuando éste sea todo lo intuitivo e instructivo que el Maestro dice ser.

Si el Maestro no cumple con sus deberes de Maestro moderno, tiene que sufrir las reprimendas de sus superiores, y si cumple tal misión, la persecución de un pueblo, lo cual es mucho peor. Porque en contra suya se forma una atmósfera adversa de la que no puede desenvolverse. Perseguido por las autoridades, arrojado de la casa que habita, hostilizado por los mismos que educa, todos los medios son buenos para expulsarle. Y le expulsan al final, porque al cacique nada puede negarle el diputado por el distrito.

¿Quién de vosotros, queridos compañeros, no habéis pasado algo de esto, en vuestros primeros años de profesión? Y el mal verdaderamente no está en seguir la corriente de estos rutinarios aldeanos, el mal estriba, en que al cabo de algunos años, este Maestro, a fuerza de desengaños y de palos caciquiles, ha sacrificado sus ideales al positivismo, convirtiéndose en un simple plagiario de los antiguos procedimientos. Porque con golpes al bolsillo y a la dignidad profesional, ¿qué vocación se resiste?

Hé aquí el problema *profesional*, que las autoridades deben considerar como de tanta importancia o mayor que el económico; pues el Maestro que soporta los ataques al bolsillo por imposición de las circunstancias, no se resigna a dejar atropellar la dignidad de su profesión, que es su único orgullo.

Mientras las Juntas locales, aunque sólo de nombre, existan y al Maestro no se le revista de una autoridad efectiva, iremos a ciertos lugares, en los comienzos de nuestro ejercicio, a *desilustrarnos, envilecernos y empobrecernos*.

Alfonso Ruiz Recuenco